

diálogo ecuménico entre católicos y anglicanos. La opinión pública católica tiende a identificar anglicanismo con protestantismo; por eso muchos lectores de esta obra se sentirán sorprendidos al descubrir la fuerza que ha tenido dentro del anglicanismo la corriente catolizante («católicos, pero no romanos», se denominan), la admiración que la Iglesia Católica ha despertado y sigue despertando entre muchos anglicanos y el tipo de prejuicios —que en su mayor parte no son doctrinales— que los separan de Roma. Igualmente descubrirán cuáles son las dificultades para que un anglicano se haga católico; en el caso de Newman —que aparece en su novela bajo el nombre de Charles Reding— esas dificultades fueron sobre todo espirituales: una aguda percepción del sufrimiento que causaba a familiares y amigos, pero principalmente la constatación de que se convertía a sí mismo en piedra de escándalo —en el sentido teológico del término: ocasión para que se enfriara la fe de otros anglicanos.

Por otra parte, la historia de Charles Reding es un ejemplo privilegiadamente lúcido de cómo en el encaminamiento hacia la fe se entrecruzan las propias disposiciones morales, los atisbos de verdad que se van alcanzando y el impulso vigoroso de la gracia divina. En ella el teólogo puede rastrear los signos de credendidad y de credibilidad que facilitan el acceso a la fe. Pero Newman y su personaje novelado explicitan algo más: que la fe cristiana —que ya poseía Charles siendo anglicano— impulsa al creyente al conocimiento pleno de la revelación. La «conversión» de Newman no fue el tránsito de la incredulidad a la fe, sino un paso más —eso sí, decisivo— en su vida espiritual. La vida cristiana se inicia con una radical conversión del corazón a Dios mediante la fe, pero —según el Beato Jose-

maría Escrivá— «más importantes aún, y más difíciles, son las sucesivas conversiones» (*Es Cristo que pasa*, Madrid 1973, n. 57). Esta consideración arroja una luz poderosa sobre la pastoral que la Iglesia realiza con cristianos acatólicos: su fin primordial debe ser ayudarlos a ponerse en las condiciones espirituales que hacen posible esas conversiones del corazón a Dios que el hombre ha de reiterar a lo largo de su existencia.

J. M. Odero

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

AA. VV., *Cristianesimo e Religione*. Ed. Glossa, Milano 1993, 233 pp., 14 x 21.

AA. VV., *Cristianesimo e Religioni in Dialogo*. Ed. Morcelliana, Brescia 1994, 264 pp., 15 x 21

En cierto sentido, el cristianismo ha tenido siempre que enfrentarse con la cuestión del pluralismo teológico. Históricamente, irrumpió en un mundo donde ya existían fenómenos religiosos diversos, y se vio enseguida obligado a «justificarse» ante otras formas religiosas. Es más: tuvo que imponerse a ellas, convencido como estaba de que poseía la plenitud de verdad y salvación. Llegó un tiempo en que el mundo (occidental) podía llamarse «cristiano», y los que no profesaban la fe cristiana podían denominarse, simplemente, «infieles».

Ulteriores acontecimientos históricos, como la mayor difusión geográfica del Islam y otras religiones que también se llamaban reveladas, y la popularización de la alternativa iluminista de una «religión natural», han venido a complicar este cuadro. Ya no parece exacto hablar hoy, sin más matices, del cristianismo como «la religión», a la vista de tantos otros fenómenos que reclaman

estatuto de paridad con la religión cristiana. ¿Qué grado de validez tienen las experiencias religiosas no-cristianas? ¿qué relación puede existir entre cristianos y los seguidores de otras religiones? ¿qué retos tiene que afrontar la Iglesia en esta época de pluralismo religioso?

Sobre este tema tan actual —«el cristianismo y las religiones»— se han publicado recientemente dos libros en Italia: uno en Milán y otro en Brescia. El primero, *Cristianesimo e religione*, es fruto de un Congreso organizado por la Facultad Teológica de Italia Septentrional al en febrero de 1992 y contiene las Actas del congreso. El segundo, *Cristianesimo e religione in dialogo*, es un cuaderno monográfico preparado por los profesores del Seminario de Brescia.

Los autores y artículos de *Cristianesimo e religione* pueden dividirse en dos grupos. El primer grupo hace una reflexión teológica acerca del fenómeno de diversidad de religiones. Así, en sus ponencias, Giuseppe Angelini (profesor de teología moral en la Facultad Teológica de Italia Septentrional) y Gianni Ambrosio (profesor de sociología de las religiones en la Facultad Teológica de Italia Septentrional), ofrecen sendas exposiciones de diversos intentos modernos de clasificar e interpretar el fenómeno de la pluralidad religiosa.

Jacques Dupuis, profesor de Teología de las religiones en la Universidad Gregoriana, intenta una valoración teológica de las religiones mundiales (¿son vías genuinamente divinas de salvación, o meras expresiones del hombre en busca de Dios?). También en la línea sistemática Pierangelo Sequeri, profesor de Teología fundamental en la Facultad Teológica de Italia Septentrional, propone, en el artículo «Absolutes y relatividad del cristianismo», una manera posible de dilucidar la compleja situación religiosa. El cristianismo —leemos— puede calificarse como definitivo, en el

sentido de que ofrece la plenitud de verdad y de gracia; y a la vez tiene carácter relativo, porque fuera del cristianismo (de sus cauces visibles-institucionales) la gracia de Dios puede también discurrir. Mantener intactos estos dos polos, sin caer en una interpretación rigorista de «Extra Ecclesiam nulla salus», ni en el indiferentismo religioso, es —según el autor— el reto de la teología de las religiones. La cuestión de la «singularidad» cristiana, dentro de la trama universal de la experiencia religiosa, es también tratado en el artículo de Angelo Bertuletti, profesor de Teología fundamental y sistemática en la Facultad Teológica de Italia Septentrional.

El segundo grupo de autores y ponencias tiene un carácter práctico-pastoral. En primer lugar Michael Louis Fitzgerald, Secretario del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, describe las estructuras que en la Iglesia católica sirven actualmente como cauces para el diálogo interreligioso. Bruno Seveso, profesor de Teología pastoral en la Facultad Teológica de Italia Septentrional, sugiere la pastoral ordinaria que se puede desarrollar en el contexto de una sociedad de «religión mixta».

Los artículos del libro *Cristianesimo e religioni in dialogo*, publicado por los profesores del Seminario de Brescia, pueden clasificarse en cuatro grupos.

El primero consiste en estudios históricos sobre el fenómeno del pluralismo religioso. Livio Rota, profesor de Historia de la Iglesia, hace un estudio de los efectos del descubrimiento de América en la mentalidad occidental, subrayando el fenómeno de «redescubrimiento» del concepto de «naturaleza humana» por los occidentales. Por su parte Giuseppe Castellaneli, profesor de Historia de la filosofía, analiza la doctrina de Nicolás de Cusa y de Mar-

silio Ficino como ejemplos de apertura del humanismo europeo frente a otras religiones.

El segundo grupo contiene investigaciones de tipo positivo: Flavio Dalla Vecchia, profesor de exégesis del Antiguo Testamento, estudia el texto de Mal 1, 11, situándolo en el contexto de la actitud de Israel frente a las religiones de sus vecinos. Felice Montagnini, profesor de exégesis del Nuevo Testamento, vuelve al pasaje clásico de 1 Tim 2, 4a («Dios quiere que todos los hombre se salven»), para valorarlo a la hora de elaborar una teología de las religiones. Renato Tononi, profesor de Teología fundamental, en el artículo «Misterio pascual y salvación universal», analiza la historia del texto del n. 22 de *Gaudium et Spes*, que afirma la relación de todos los hombres con el misterio pascual de Cristo en la fuerza del Espíritu.

El tercer grupo se mueve en terreno sistemático. Giacomo Canobbio, profesor de Teología sistemática, expone críticamente la cristología de algunos exponentes de recientes teologías de las religiones. Angelo Maffei, profesor de Teología sistemática, analiza la manera de enfocar las religiones no-cristianas en documentos publicados como fruto del diálogo ecuménico.

El cuarto y último grupo versa sobre cuestiones de índole diversa, todas ellas surgidas en un contexto de pluralidad religiosa. Gianpaolo Montini, profesor de Derecho Canónico, estudia el valor del matrimonio «interreligioso», entre una persona bautizada y otra no bautizada. En una ponencia conjunta, Jean Bosco Yilirwahandi, párroco en Nyanza (Ruanda), y su coadjutor, Gabriele Scalmana, profesor de teología, recalcan la fecundidad pastoral de asumir el concepto de «vida» típico de los pueblos de Ruanda, para el anuncio cristiano. Tullio Goffi, profesor de

Teología Espiritual, investiga la posibilidad de una experiencia mística sin Dios, tal como se propone en el confucianismo.

Los dos volúmenes que acabamos de resumir se caracterizan por una preocupación viva por el «ambiente» actual en el que han de vivir los cristianos. Partiendo de estudios históricos, filosóficos y teológicos que analizan críticamente la pretensión cristiana de absoluto frente a otras religiones, pasan después a consideraciones de tipo práctico-pastoral, estudiando modos de emprender un «diálogo» fructífero con otras religiones.

De estos estudios podemos hacer algunas observaciones generales:

1) Hay una valoración realista, por parte de todos, de la «complejidad» que encierra la actual situación de pluralidad religiosa.

2) En el fondo de las consideraciones sobre este pluralismo yace la acuciante cuestión de la verdad. La solución actual que proponen los teólogos cristianos busca un equilibrio: se afirma, por una parte, que el cristianismo contiene en su seno la plenitud de la verdad, y por otra se admite que existen valiosos elementos de verdad —en forma fragmentaria, no plenamente orgánica— en ámbitos externos a la religión cristiana.

3) Surge también una cuestión análoga, acerca del alcance de la actividad salvífica de Dios; más concretamente, sobre las posibilidades de «cierta presencia» de Cristo y su Espíritu en ámbitos no-cristianos. Aquí no hay unanimidad en las posturas, aunque puede afirmarse que, en general, los autores tienden a situarse en un lugar «fronterizo»: afirman que si el proyecto divino sobre el hombre —sobre todos y cada uno de los hombres— es un designio único, eterno, inmutable, sobrenatural (conformar al

hombre con Cristo por el Espíritu), entonces no puede trazarse tan nítidamente una línea separatoria entre la salvación que se opera en la Iglesia y la que se obra fuera de la ella. Ciertamente, los estudiosos añaden enseguida un matiz, recordando que la estructura y dinámica de la economía salvífica es encarnacional-sacramental: el acercamiento de Dios al mundo se concreta en la historia y en el espacio, se fragua en tradiciones e instituciones, y —hecho inamovible— encuentra su punto culminante en Cristo, su Iglesia y sus sacramentos.

4) Desde este punto de vista, el fenómeno global de pluralidad de religiones aparece, por una parte, bajo una luz positiva, como signo de la participación de otras formas religiosas en el único tesoro que posee la Iglesia; y por otra parte, bajo una luz inquietante, como recordatorio de que tales elementos válidos no pueden concebirse sin su comunión con, y en ordenación a lo que se encuentra en el corazón del cristianismo.

5) Finalmente, se hace evidente que cualquier medida práctica pastoral (en la línea de diálogo, mutuo enriquecimiento, etc.) necesita ser firmemente basada en una seria reflexión acerca del valor de la religiosidad en general y de las experiencias religiosas históricas en particular. Sólo de esta manera se pueden evitar dos extremos: sumergir la práctica del cristianismo en un hipermercado religioso, y rebajar las demás religiones a nivel de fenómenos puramente humanos, eliminando de su horizonte la posibilidad de una genuina acción de Dios.

J. Alviar

Marcel NEUSCH, *Le sacrifice dans les religions*, Beauchesne, Paris 1994, 310 pp., 18 x 23, 5.

El sacrificio es uno de los elementos más característicos de la religiosidad hu-

mana; por eso su estudio constituye un capítulo ineludible en cualquier Fenomenología de la religión y en las Filosofías de la religión atentas a la variada pluri-formidad del hecho religioso.

Esta obra colectiva quiere ser un estudio multidisciplinar del sentido que reviste el sacrificio en las diversas religiones del mundo: en las africanas, en el judaísmo, en el cristianismo, en el Islam, en el hinduismo, en el budismo y, finalmente, en la religiosidad china. Ha sido fruto de los trabajos del Instituto de Ciencia y Teología de las Religiones (I. S. T. R.), integrado en el Instituto Católico de París, durante los años 1991 a 1993.

Conscientemente se ha evitado en el mismo partir de una concepción apriorística o artificial de la esencia del *sacrificio*. El Editor de la obra se esfuerza en resaltar que «se ha querido evitar cualquier encasillamiento que pudiera ser acusado de opciones teológicas a priori» (p. 7). Por tanto estos estudios se sitúan en la metodología empírica que quieren para sí las *ciencias de las religiones*.

Lo que no queda explicado es cómo se determina entonces el punto de referencia común para este estudio interdisciplinar. En efecto, para una investigación que versa sobre el sentido del sacrificio en diversas religiones del mundo es preciso, al menos, un cierto acuerdo —siquiera minimalista— acerca de qué se entiende por *religión* y por *sacrificio*. No se puede buscar lo que no puede reconocerse.

Esta es la importante objeción metodológica a esta obra. Es comprensible la reacción contra investigaciones de este tipo que *imponen* a la realidad socio-histórica esquemas previamente ideados, cuya única carta de patente es la verosimilitud de las hipótesis concebidas a priori o su coherencia con un sistema de pensamiento. Pero dicha reacción corre